

En realidad... ¿vivir para qué? Cuando todo lo que te rodea te crea interrogantes ¡y sólo los crea! Y no los contesta, te preguntas si merece la pena seguir teniendo esperanzas en que las cosas pueden cambiar, en que todo puede ser distinto... o “pasar de todo”.

En el fondo, muchas veces llega a mí una profunda angustia, porque lo que trato de vivir ¡lo veo tan lejos! ¡Tan irrealizable!. A veces me pregunto si dentro de mí no habrá un idealista sin remedio, que no se resigna a creer que las cosas son como son y no de otra manera.

A veces llego a pensar que el mundo no tiene más solución que “ser como es” y que, en realidad, no es tan malo; que las cosas que hacen funcionar al mundo son así porque el hombre y el mundo “son así”. Tener, poder, poseer... ¿qué mas quiere el hombre.

Siento que esto no me da toda la felicidad, es verdad, pero ¿hay algo que, en realidad, pueda colmar todo lo que soy de verdadera felicidad? Amar y ser amado... ¿pero puede alguien amar sin poseer, sin sojuzgar, sin someter?; ¿puede alguien ser amado sin sentirse dominado, sojuzgado, poseído? ¿No tenemos que limitarnos a ser lo que somos? ¿No tendremos que admitir que la felicidad sigue los caminos del “pisar a los demás”?

No sé..., me resisto a creerlo, aunque por fuera , muchas veces, caiga en la vida fácil del dinero, el juego, las máquinas, la superficialidad... Pero en el fondo de mi ser sigue la lucha: sigue la tensión. ¿Quién podrá librarnos de este mundo que no da más de sí?

¿Acaso tú, Jesús de Nazaret, Dios Creador de todo, que dejaste todo para ser como nosotros y transformar nuestro entorno desde su mismo centro, lo puedas hacer? Esa fue tu promesa, esa fue tu vida, tu experiencia y, sobre todo, la experiencia que tuvieron los que vivieron contigo. ¡Jesús tú!

¿Serás tú el que des respuesta a tanta pregunta? ¿El que des fuerza a la desesperación que tantas veces llena mi interior? ¿Al desánimo que me quema por dentro?

¿Serás tú, el que “sin deberte nada te nos diste todo”, el que nos des la pista de la salvación? ¿No será todo una utopía? ¿O es que tu resurrección significaba todo eso y más?

¿Vivir, para qué?